

JAIME CARBONELL ESCOBAR  
(Alicante)

## **Dos nuevos abrigos con pinturas rupestres de el Sabinar (Provincia de Murcia)**

I

### **HISTORIA DEL HALLAZGO**

En una excursión de caza en las cercanías del término de Nerpio, en La Tejera situada en la partida de Royo Tercero, término de el Sabinar (Murcia), conversando con el dueño de la misma, me interesé por la situación de las pinturas rupestres de Nerpio, que yo conocía por las publicaciones, y que deseaba ver. Pero al hallarse La Tejera a unos quince kilómetros de Nerpio, y las pinturas a la otra parte del pueblo, me fue imposible visitarlas a causa de la distancia. En la conversación así iniciada el citado señor, don Juan Martínez Gamboa, comentó que en las cercanías un pastorcillo había visto pintados en la pared rocosa tres ciervos, de los que uno, tenía la cabeza inclinada hacia el suelo señalando la existencia de «un tesoro» allí escondido, según se comentaba en los alrededores. Interesado al máximo por la noticia, rogué a mi informador que se enterase del paradero exacto de tales dibujos, para en una próxima excursión visitarlos. Y así lo hizo. En la siguiente ocasión, el señor Mar-

tínez Gamboa nos acompañó al lugar de las pinturas que distaba de La Tejera algo más de media hora a pie. Llegados al sitio no conseguimos localizarlas pese a que recorrimos buena parte del barranco, pero esto hay que achacarlo a la falta de luz, pues era la caída de la tarde y no logramos distinguir las. En vista de que no dábamos con ellas, y por no perder el viaje, el señor Martínez Gamboa decidió acercarse a una finca próxima, casa de Martín Herrero, cuyo dueño era conocedor de las pinturas, a fin de hacerlo venir para que nos las indicara. Mientras hacía el viaje, me dediqué a buscarlas, recorriendo el barranco por la parte de la solana, observando todos los abrigos y lugares con posibilidad de pinturas. No tuve que andar mucho, pues a unos doscientos metros del lugar donde debían estar las que buscábamos según las indicaciones, distinguí las pinturas del que luego llamaré Friso 1.º, que aunque no correspondían con los tres ciervos que me habían descrito, no creí que pudieran ser otras diferentes a las buscadas. Llegado el dueño de la casa de Martín Herrero, me aseguró por la situación de las que yo había visto, que no podían ser las que buscábamos, pues la de los ciervos estaba en otro sitio diferente, lo que no pudo comprobar en aquel momento, ya que el día había caído, aunque lo aseguraba en el sitio exacto, como pudimos ver en otro viaje. Le conduje entonces a las que yo había hallado, y me aseguró que eran desconocidas, ya que las de los ciervos estaban a ras de tierra, y estas a 1'80 metros de altura, y además el abrigo de las primeras miraba barranco arriba, mientras que el abrigo que yo había encontrado miraba barranco abajo.

Con las fotografías que había impresionado del Friso 1.º apenas lo ví, comencé mis averiguaciones mostrándolas al Director del Servicio de Investigación Prehistórica de la Diputación de Valencia, a fin de tratar de localizarlas en sus archivos y biblioteca, si eran ya conocidas. Nada encontramos que se relacionara con ellas. Entonces procedí a consultar a los señores Samuel de los Santos Jener, Emeterio Cuadrado, que conocían la zona, y Miguel A. García Guinea que había explorado la región de Nerpio. Todos ellos terminaron de asegurarme que dicho Friso 1.º era desconocido, y que tanto éste como el segundo estaban inéditos. Así me decidí a llevar a cabo su publicación.

Para ello organicé otra excursión en la que me acompañó Eustaquio Castellano, compañero del Centro Excursionista de Alicante a fin de ayudarme en la confección de los calcos, y en el estudio del lugar.

## II

## SITUACION DE LAS PINTURAS

Al oeste de la provincia de Murcia, cerca de la linde con la de Albacete, se halla el pueblo de Sabinar, al que se llega por la carretera de Caravaca a Nerpio. Está comprendido en la hoja núm. 889 del mapa topográfico a escala 1: 50.000 del Instituto Geográfico y Catastral, entre las coordenadas 402 - 403 y 734 - 735 (fig. 1). Hacia el suroeste de Sabinar, a cuatro kilómetros, se halla el barranco de la Cañadica de Andrés, en cuya solana se hallan las pinturas bajo el Calar de las Tapias. El barranco está repartido entre la hoja 888 y la 889, de las que no he podido ver la primera. Su fondo lo recorre un camino llamado Camino de Nerpio (Lám. 1).

Para llegar a las pinturas se toma la carretera de Sabinar a Nerpio, y a unos 500 metros nace a la izquierda un camino carretero, transitable para automóviles, que conduce a la casa de Martín Herrero, a 2 kilómetros de Sabinar. Pasada ésta sigue el camino durante dos kilómetros más hasta la cantera de la Loma del Carbonero, al borde mismo del barranco en que se hallan las pinturas. Este no es muy largo, pues tendrá unos tres kilómetros a lo sumo, y a kilómetro y medio de la cantera confluye con otros, formando un morro en el que localicé un poblado de la Edad del Bronce, del que hablaré más adelante. Las paredes no son muy escarpadas, mas con todo, la solana está constituida por un cortado de unos ocho metros de alto, en cuya base se abren una serie de abrigos (fig. 2).

Desde la cantera, en dirección barranco abajo, a unos cuatrocientos metros aproximadamente, hallamos un camino de herradura que descende al centro del barranco para enlazar con el otro camino ya citado. Este camino pasa entre los dos abrigos, quedando aguas arriba el del Friso número 2, a unos 50 metros, y aguas abajo el del Friso número 1, a unos 150 metros. Más abajo del barranco hay otros dos abrigos con restos de pintura, tan perdidas, que no fue posible obtener calco ni fotografía.

Por último, al final del barranco, en la vertiente de la umbría, donde confluye con los otros dos barrancos, se encuentra el citado poblado de la Edad del Bronce, sobre un morro cerrado en la parte que mira a tierra por una recia muralla de mampuesto seco de hasta tres metros de grosor en algunos puntos, conservada hasta una altura máxima de 1'60 me-



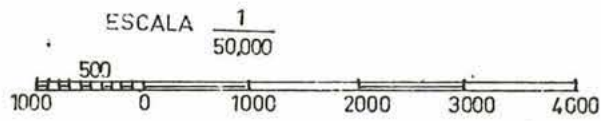
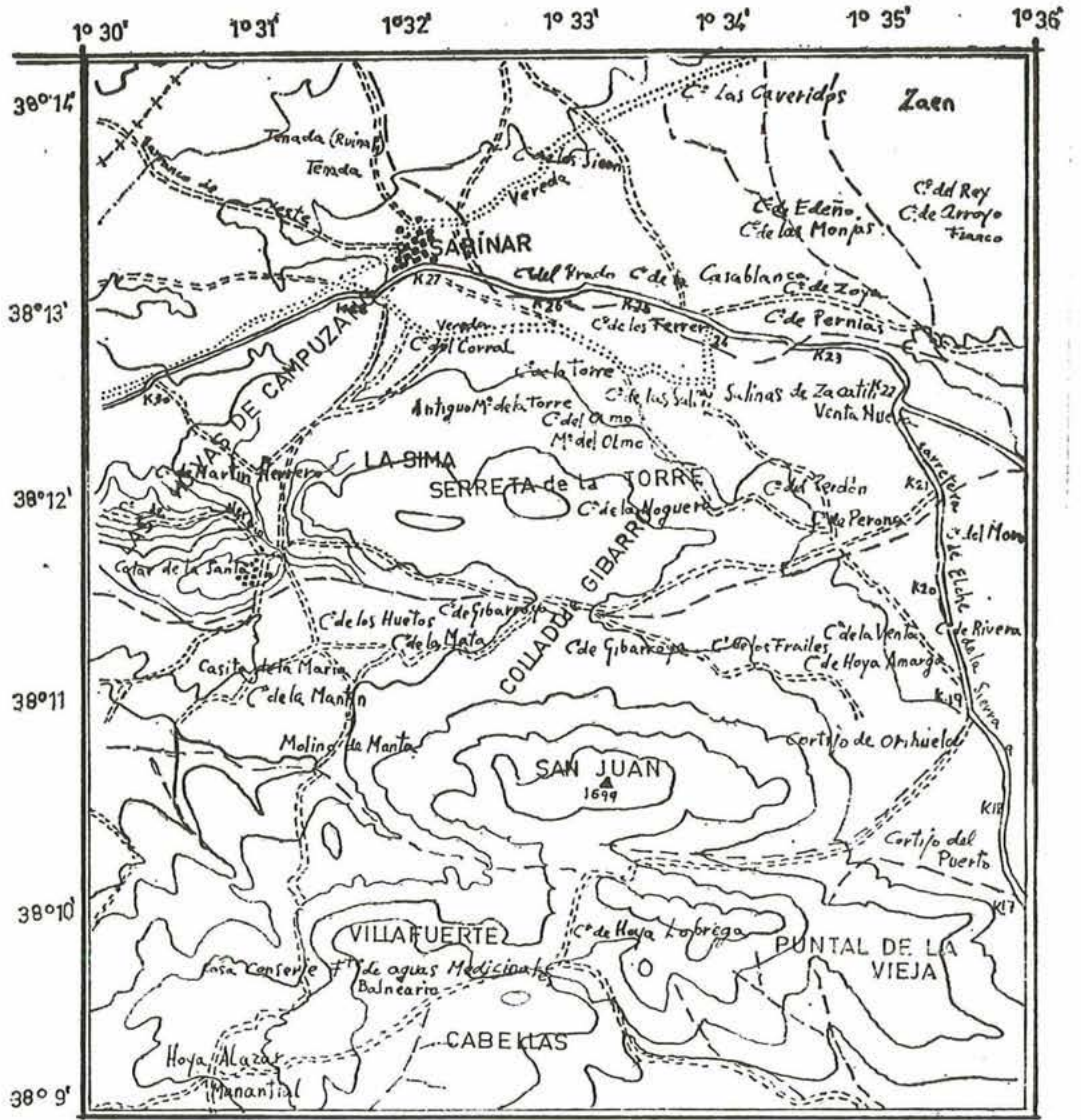


Fig. 1

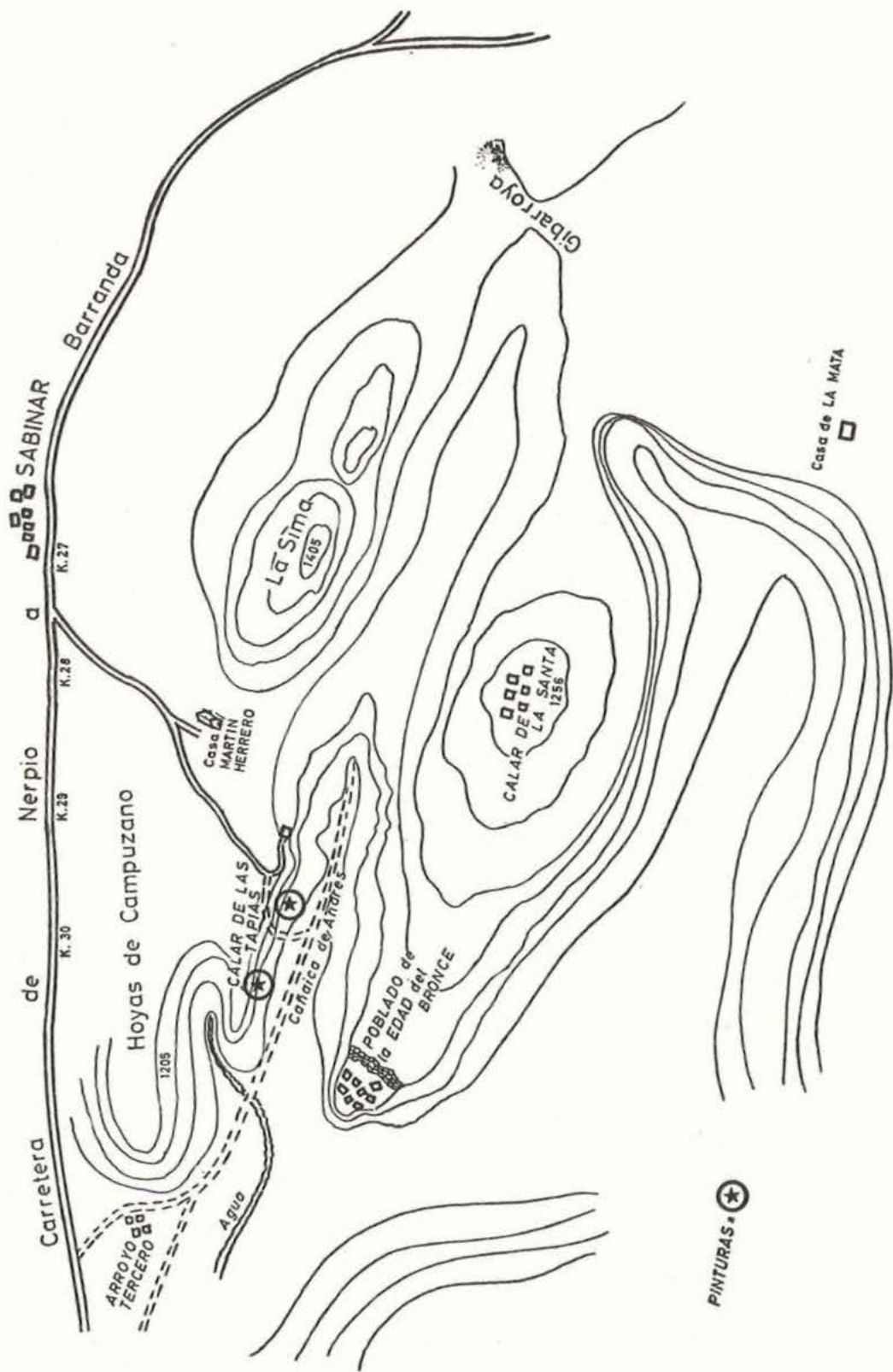


Fig. 2

tros. Aún se advierten en su interior y en superficie las huellas de las paredes de las cabañas, de forma rectangular y de unos dos metros en cuadro. Recogí tiestos de cerámica basta, a mano, con núcleos requemados y abundante desgrasante, lisa, que junto con lo característico de la situación me hicieron clasificarlo en la época que señalo (Lám. IV).

### III

#### DESCRIPCION DE LAS PINTURAS

Con estas noticias me dirigí al Director del Museo Arqueológico Provincial de Alicante, don Enrique Llobregat, quien me indicó la mejor forma de proceder al calco de las pinturas. Provistos de los materiales necesarios, hicimos un nuevo viaje Eustaquio Castellano y yo, que empleamos en realizar nuevas fotografías de los conjuntos y del lugar, así como diapositivas en color. Por último, realizamos el calco de los frisos por medio de hojas de papel celofán.

Una vez realizado el calco, lo llevamos a Alicante, nuestro lugar de residencia, y lo deposité en el Museo Arqueológico, a fin de poder realizar allí el estudio. El señor Llobregat tomó a su cargo la tarea de trasladar los calcos del celofán a material definitivo, y son los que se presentan en las figuras 3 y 4. Igualmente realizó la descripción y análisis de los dos abrigos, tal como más adelante se refleja.

#### FRISO PRIMERO

Estilística y técnicamente hay que situarlo dentro del ciclo del arte rupestre esquemático, lo que hace aún más sorprendente su presencia tan cercana al otro abrigo que responde al estilo clásico levantino.

Situado a una altura aproximada de 1'80 metros en la pared del abrigo ocupa un área de unos setenta centímetros de alta, por ochenta centímetros de larga (fig. 3, Lám. I, 2 y 3 y Lám. II).

El grupo lo forman tres distintos tipos de figuras: animales, antropomorfos y núcleos punteados. Haciendo la descripción de arriba abajo y de izquierda a derecha, vemos en primer lugar un área oblonga recubierta de puntos, a la que sigue, tras un espacio en blanco, otra área más reducida y de forma circular, también de puntos, y otra más pequeña y semejante a la derecha. Entre estas dos últimas se sitúa una figura an-





Fig. 3.—Pinturas del friso 1.º (a 1/2)



Fig. 4.—Pinturas del friso 2.º (a 1/2)



tropomorfa masculina, con brazos y piernas abiertos. Por último, en esta zona superior hay que señalar la presencia de un cuadrúpedo inmediatamente debajo del último grupo de puntos.

El registro central del friso está formado por una serie de cuadrúpedos, cérvidos al parecer, por las cornamentas, que caminan hacia la derecha del espectador. El primero está muy perdido y sólo se conserva la cornamenta, el segundo, completo y muy bello, protege a un cervato que marcha delante de él. Por último, en el extremo derecho hay un gran antropomorfo coronado de plumas, al que de inmediato llamé «el Hechicero».

En la parte inferior las pinturas están más perdidas, se advierten restos de grupos de puntos como los del registro alto, y una figura que según mi impresión se trata de un antropomorfo que salta, mientras Llobregat supone que es un cérvido perdido en parte, y que corresponde al grupo de los del registro central.

Las pinturas de todo el abrigo están efectuadas en una sola tonalidad de siena oscuro, todavía lo suficientemente intenso y bien conservado como para permitir una visión muy clara de las mismas.

Más al interior del abrigo, en su fondo, había otros restos de pinturas, muy perdidas, de las que se podía reconocer un grupo de trazos verticales unidos en su parte superior.

## FRISO SEGUNDO

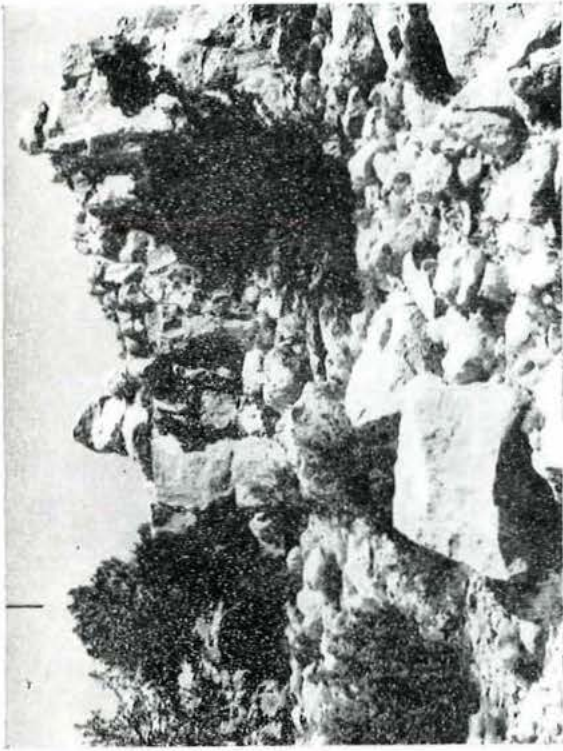
Como queda dicho, por su estilo hay que incluirlo dentro del grupo levantino. Se halla en la pared del fondo del abrigo inmediatamente encima de una elevación del suelo del mismo, que forma un a modo de escalón delante de las pinturas (fig. 4, Lám. I, 4 y Lám. III).

En este friso podemos distinguir claramente por la técnica dos grupos de figuras, las que están efectuadas por solo un trazo en el contorno, y las que tienen contorno pintado y relleno el interior.

De las primeras son la cierva de la extremidad izquierda del friso y la cabeza y cornamenta del ciervo que aparece debajo de la figura mejor conservada, al centro del conjunto. Todas las demás figuras tienen el contorno relleno. De éstas, procediendo de izquierda a derecha tenemos las siguientes: los cuartos delanteros, cabeza y cuello de un, al parecer, cáprido. Un gran ciervo, parado, con la cornamenta vista en perspectiva frontal, sobre el que se advierte un pequeño cáprido. Detrás de él marcha, con la cabeza agachada una cierva de la que sólo se conservan la cabeza, cuello y cuartos delanteros hasta medio cuerpo. Entre los dos e inmediatamente debajo, hay un antropomorfo portador de arco, que mira a la derecha del espectador, con las piernas flexionadas.

Se advierten en el friso restos de más pinturas, pero irreconocibles al momento de efectuar el calco porque estaban notablemente perdidas. Todo el friso está efectuado en un mismo color, sepia, más oscuro por comparación al del Friso 1.º.

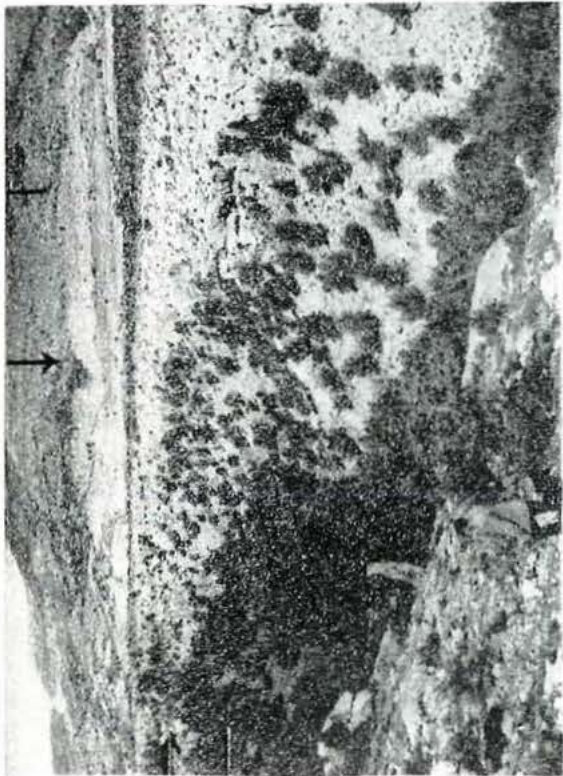
El conjunto ocupa un área de 1'10 metros de longitud por 0'50 metros de altura, en lo que hoy se conserva.



1 2



3 4

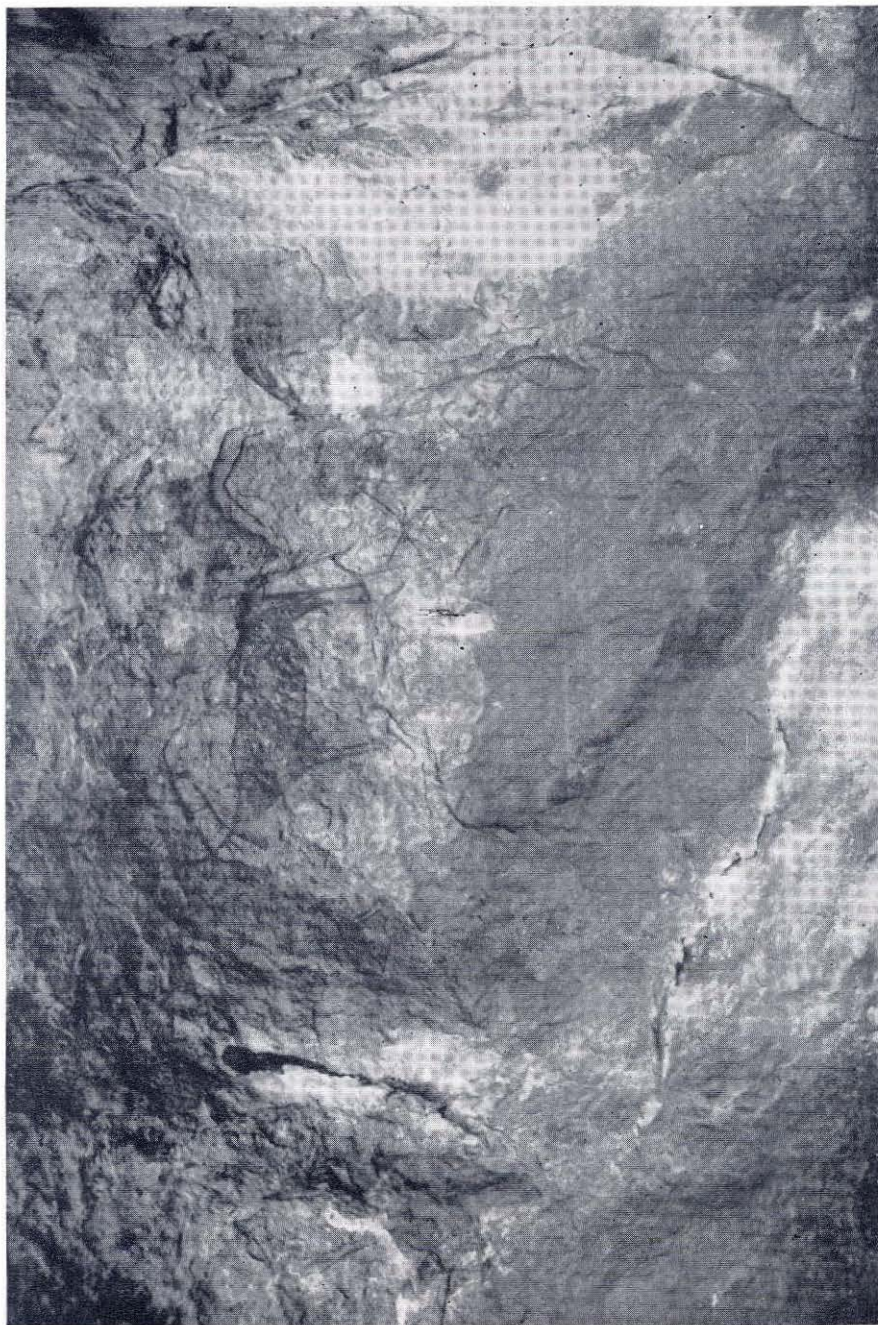


1.—Vista del barranco de Cañadica de Andrés, desde la umbría, en que se aprecian los dos abrigos. 2 y 3.—Abrigo 1.º 4.—Abrigo 2.º



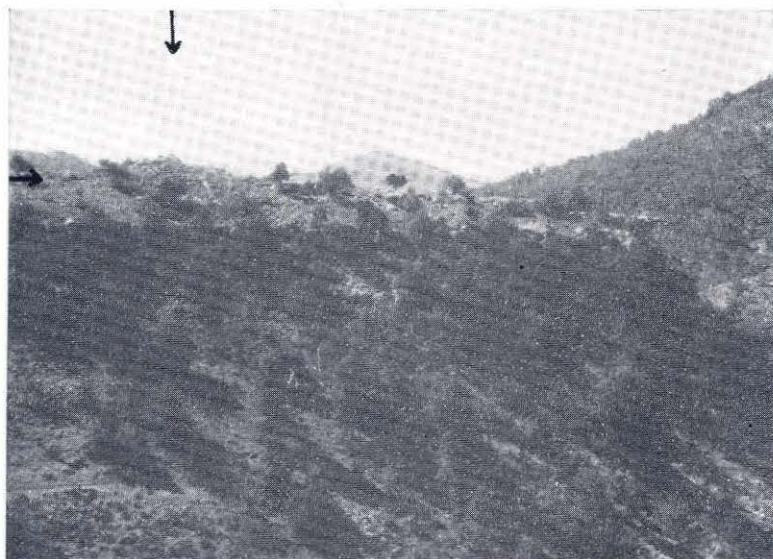


Pinturas del abrigo 1.º



Pinturas del abrigo 2.<sup>o</sup>





Muralla del poblado de la Edad del Bronce